

¿Qué es el pánico?
León Trotsky
Septiembre de 1918

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 1, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, página 251; también para las notas.)

El pánico es el terror gregario, ciego, irracional. Uno, dos disparos, un rumor oscuro, y tenemos el pánico. “Nos rodean... nos cercan”, y presa de absurdo pánico, la unidad recula. ¿Por qué perdimos Kazán a comienzos de agosto? Porque algunas unidades fueron poseídas de un pánico vergonzoso y huyeron ante fuerzas insignificantes del enemigo¹. El 5 de agosto hubiese sido posible conservar Kazán con muy pocas víctimas. Y ahora hay que recuperarlo con mucho más gasto de fuerzas y de vidas.

Al pánico se entrega el soldado ignorante, inconsciente, cobarde, torpe. Y es muerto más fácilmente que los otros, porque el miedo irracional es mal consejero. La persona poseída por el pánico se lanza de un lado a otro, con la cabeza baja, sin reflexionar, y a menudo corre hacia el verdadero peligro y sucumbe. El soldado consciente, valeroso, no se entrega al pánico. Sopesa el pro y el contra, conserva la calma, y por ello salva la vida con frecuencia en situaciones difíciles. Mueren más cobardes que valientes.

Hay soldados que siembran el pánico. Difunden en torno a sí rumores alarmantes y son los primeros en gritar: “Nos rodean... hay que retirarse.” A causa de esos miserables sucede a veces que miles retroceden ante unas decenas.

Los checoslovacos son en total 22.000. Los oficiales blancos tampoco son muchos. Nosotros podemos acabar con ellos en uno o dos días si nuestras jóvenes unidades no hubieran sido contaminadas por esa repugnante enfermedad: el pánico. Hay que acabar con esto de una vez por todas. Los comisarios, los comandantes, los soldados de vanguardia, los agitadores comunistas, deben declarar al pánico una guerra implacable. ¡Abajo el pánico! ¡Castigo severo a los que siembran el pánico!

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹ En la caída de Kazán el pánico fue tan grande que el comandante en jefe, Vatsetis, acompañado de 6 guardias rojos del 5º Regimiento Letón, tuvo que abrirse paso combatiendo para salir de la ciudad, salvándose por casualidad.